
CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 18 DE AGOSTO

de 1806.



¡ Siglo funesto! Señor Editor. Dias de luto y de tristeza estos en que vivimos, y en que hemos temido la desgracia de perder á aquel valiente Campeon que habia declarado guerra á los coplistas, y que sacudia el polvo á todo monigote literato: ¡ Ay! ya no existe... infelices nosotros los subscritores al periodico de V. ¡ qual debe ser nuestro dolor! y ¡ como merece nuestras lagrimas el heroe difunto! sin duda que si nos abandonamos á los sentimientos, á que era acreedor el celebre Censor mensual, no sé que será de nosotros, sin embargo tenemos un motivo de consuelo: murió como vivió: si Señor, con el dulcísimo *garrit* entre los labios dexó de existir, no dando aquellos graznidos broncos y tremendos, que diria el Doctor repentino, y sí cantando dulcemente como convenia á un paxaro de su pluma: en aquellos ultimos trinos, ya moribundo, nos dexó una muestra de su habilidad, y un modelo que imitar con mayor acierto que á los Nasones y Marones: elio es que son tantas las bellezas incluidas en los

fa-

famosos versos latinos, que dexó como en legado, que sería imposible referirlas todas: nos contentaremos con hacer algunas observaciones que sirvan de lección á todos los Domines del mundo, mientras exista el peñasco de Caubí.

Primera observacion.

El verso latino Hexámetro consta de seis pies Dáctilos y Espondeos con cierto orden, que enseñaron Nebrixa, Cerda, Simón, Abril, Sanchez de Brozas y otros Domines de su jaez; los cuales no hicieron mas que introducir las letras en España; pero el difunto Censor ha descubierto un nuevo camino para hacer los versos latinos elegantes y sonoros, y nos ha enseñado con su exemplo, que el verso Hexámetro no debe constar de Dáctilos y Espondeos ni de el orden hasta aquí practicado.

Segunda observacion.

Ovidio, Cátulo, Tíbulo, Propercio, y otros Autores de latin chapucero usaron siempre breve la penultima sílaba del verso Pentámetro, porque siendo la tercera de un pie dáctilo, ó la segunda de un anapesto, no podría dexar de ser breve: pero gracias al Censor mensual que nos ha libertado de esta obligacion, dexandonos algun Pentámetro, que no tiene breve la penultima sílaba.

Ter-

Tercera observacion.

La palabra latina *anchora* se ha pronunciado breve en su penultima sílaba hasta este tiempo; mas en adelante se pronunciará de otra suerte, segun lo dispuso el difunto y por consiguiente la palabra castellana hija de la latina, será ya *ancó-ra* larga.

Otro si. Si como la rigurosa sintaxis gramatical sea solo propia de *Domines* segun afirma Juan de las Viñas en el núm. 247. por eso en los versos del núm. 251. dexó un modelo de sintaxis variada y hermosa del qual deberá servirse el Señor Tinjaco Durembez quien como antes se ha dicho usa de construccion gramatical barbara y lo mas que hace es traducir una Oda de Horacio en verso castellano, y otras frioleras.

Item. Para que se conozca el implacable odio que tuvo el Censor mensual á todo escrito coxo ó manco no solamente no faltó miembro alguno de sus excelentes versos, sino que al contrario les sobraron pies &c. y obró al modo de aquel que para enderezar una vara torcida la tuerze hacia el opuesto lado.

¿Y olvidaremos nosotros sus favores póstumos? No, porque no cabe el olvido injurioso en un pecho agradecido; contribuiremos del modo que podamos á formar el elogio de sus virtudes: bien se que el Doctor de repente diria,

Que con cinco mil cuernos

Se ha marchado á graznar á los infiernos.

No

No dudo que los Señores R. T. y A. M. d. G. le proricionaran excelentes panegíricos: yo entretanto apuntaré solo dos versitos, que aunque son de un Autor de latin chapucero, expresan no obstante alguna parte de su mérito: parece que no le vienen mal con alusion á sus trabajos en este periodico.

Eddidit innumeras species, partimque figuras

Redidit antiquas, partim nova monstra creavit.

Ovid. I. Metam.

Es de V. Señor Editor, apasionado amigo quien se firma.

El imparcial.

SEGUNDA CARTA CRITICA SOBRE LA

Obra del Señor Zamacola.

Señor Editor: He querido darme priesa en dirigir á V. la segunda carta que ofrecí sobre los desvarios del Sr. Zamacola en su práctica de Juzgados; porque en su Prospecto advirtio que el segundo tomo se estaba ya acabando de imprimir, y es menester acudir con tiempo para que no se propague esta langosta literaria.

Al prólogo sigue una introduccion que contiene quasi tantos desatinos como líneas, y así verá el que se tome la penitencia de leerla, que es ridículo el origen que trae de las repúblicas, del derecho de gentes, de los Jueces, Abogados, y señaladamente de los Escribanos: ella es un surzido indigesto de retazos que ha ido copian-

piando sin crítica de varios autores malos y buenos, y no pocas veces entretexe algunas especies de su cabeza mal organizada, de modo que hasta los altos y baxos que se advierten en el estilo, estan comprobando esta verdad: seria nunca acabar, si se quisiesen referir por menor los errores, sarcasmos, é insubstancialidades que contiene la tal introduccion: bastará indicar algunos para desengaño del público.

Es muy creible (dice al fol. 7.) que las naciones del mundo han ido tomando sus leyes de otras mas antiguas. (verdad de Pedro Grullo, que se dirige sin duda á hacer ver que no las han tomado de otras mas modernas) La primera sociedad ó nacion que entró en España traxo las leyes de otras partes. ¿Y quien fué esta señora nacion, amigo Zamacola? porque los eruditos despues de muchos trabajos no han podido averiguarlo, y andan con conjeturas por falta de monumentos antiguos; con que si Vm. les comunica esta importante noticia hará un obsequio á su patria: y asi prosigue, sucesivamente todos los que la han conquistado despues, han ido añadiendo leyes á la legislacion que encontraban acomodandolas á su gobierno, temperamento, y clima.

Este es un error que solo puede sentarlo el que no tenga siquiera una tintura de la historia. Saben todos que los Romanos supremos legisladores del mundo, quando entraron en España, no añadieron sino proscribieron enteramente las leyes de los Cartagineses sus eternos emulos, y habrian querido borrar hasta su memoria. Lo mismo hicieron los Godos con la de los Romanos desde la publica-

nota

cion

219
cion del fuero juzgo, segun da á entender el mismo Zamacola poco despues al fol. 9. porque asi lo hubo de encontrar en algun retazo.

Yo no culpo á este buen hombre de que ignore estos hechos, porque no son de su inspeccion, solo sí de que se meta en tales honduras históricas, siendo del todo impertinentes y fuera de propósito para instruir á los Jueces legos, Escribanos y jovenes legistas que parece es todo su objeto; pero ¿como habia de ostentar de otro modo la erudicion pedantezca que ha sido siempre la mania del vulgo de los escritores? ni ¿cómo habia de traer de las melenas aquel pegote ó digresion fastidiosa acerca de la decantada antigüedad de las leyes de Vizcaya su amada patria, sobre que tanto se ha hablado en estos últimos tiempos, y tan poco han adelantado sus payanos?

Pero vamos adelante y prestemos paciencia. Los Reyes Godos, dice, consolidaron su legislacion aboliendo la mayor parte de las leyes Romanas, y substituyendo á ellas la coleccion completa llamada Fuero juzgo (este es un miserable embuste literario, para cuyo convencimiento no es menester mas que ver la ley 9. tit. 1. lib. 2. del código de los visigodos por la que se prohibe (no la mayor parte) sino todas sin dejar una de las leyes de los Romanos, y aun tambien las de qualesquiera otra gente extraña. Con que ¿en qué quedamos Señor Zamacola? quien tiene mas autoridad Vm. ó la ley? Yo creo que esta Señora, porque Vm. se conoce es un buen Juan, y asi se contradice á cada paso como sucede aqui quando dice que los Godos substituyeron una coleccion

cion completa, lo que no podia ser si la derogacion
hubiese sido incompleta.

Se continuará.

LETRILLA.

Riéndome estoy ahora
de el Mundo entero y partido
me rio de quanto veo,
y aun de mi propio
me rio.

Del que le roba á su vientre
para engordar el bolsillo
y que el hijo gaste en huelgas
lo que el juntó con martirio:
me rio.

Del Marido que zeloso
es de su muger archivo,
siendo su desconfianza,
quien armas da contra el mismo:
me rio.

De aquellos que las mugeres
llaman muy buenos maridos,
y en language castellano
los llamamos gurruminos.
me rio.

Del que sigue un pleito largo
y despues que lo ha perdido,
clama, porfia y apela
hasta el tribunal de Christo.
me rio

De aquel pobre majadéro

que

que enamorado y perdido
ronda de noche á su dama
sufriendo escarchas y frio
me rio.

De toda aquella doncella,
que dexa el lecho mullido,
y sale á escuchar las coplas
de tanto amante pollino:
me rio.

De aquella madre que el pecho
no quiere dar á su niño,
y siempre tiene en la falda
uno ó dos perritos finos:
me rio.

De aquel petimetre tonto
que lleva el paso medido,
se va mirando á la sombra
y es de si mismo narciso:
me rio.

Del otro que siempre habla
de Autores, ciencias y libros
delante de muchos doctos
que saben es un borrico:
me rio.

De todos quantos papeles
en el Correo se han visto,
de el impresor y oficiales,
y lo mucho que han mentido:
me rio.

Del Correo y sus Autores,
de estas coplas, de mi mismo,
y de quien gasta sus quartos
por leer mis desatinos: me rio.